

Corona

Escribo con los soles detenidos, la gota ciega del presente obliga a la somnolencia. Desentierro imágenes y, una vez más, la palabra cava fosos en la memoria. Así, recuerdo esos fragmentos del libro publicado hace veinte años.

Profético.

.../ Algo me anunció la peste. ¿fue cuando la víbora se acercó demasiado? o ¿quizá el mal olor que habíamos adquirido? Supongo que se produjo en el instante que nos anegó el agua.
¡El gran desastre!

=====

Expreso móvil

Los árboles se cubrieron, los pájaros aparecían muertos y un lago putrefacto se alzaba entre los montes. La casa temblaba y yo construía senderos hacia ningún lado.

Cuando el agua desapareció nos quedamos mirando estupefactas. Entonces coloqué
rejas,
alambres,
espinas.

Hoy, los demonios martirizan con el golpe de sus tambores; navego entre mi náusea y la certeza de haber asesinado en algún sitio el corazón.../

La peste. Tan solo la palabra provoca un estremecimiento. No, no fue un cataclismo, un tsunami, un terremoto, algo visible; es la lucha frente al espejo.

Apestandos, amanecemos con el virus que nos corona y señala con su signo

Entonces vuelve la cábala

.../ “en esta noche habrás de mantenerte despierta/con el hueso sembrado en la costilla izquierda/ entenderás la muerte/ hay una luna inmensa clavada en tus pupilas”.../

y el agua podrida

.../ la mujer lleva sus manos en llaga viva/ toda el agua del mundo no bastará para limpiar su asco.../ La verborrea diaria de noticias nos anega. Afuera el paisaje se abre, esplendente.

Alfonso Moreno y /... “mi vida una mariposa/ el vidrio de una ventana/ afuera el jardín la rosa/ la gracia de

la mañana.../

adentro... nada hay adentro/ que estoy afuera y no estoy/ y sobre el cristal me encuentro/ y tras el cristal me voy”.../

Alguien clama por un respirador, las carreras en los hospitales, los sonidos de la noche rugen; en la amazonía las tribus son exterminadas. La muerte roja de Poe, el príncipe próspero se equivoca, abre el sendero y se estrena el teatro de Wuhan. Las mascarillas en el alambre de una realidad sin adjetivos.

Y así, clavados contra el piso. Con la cara en el suelo (Kafka sonríe) Sin embargo, la poesía estalla. Carbones encendidos, metáforas quemadas.

Así. Con la pandemia a flor de piel, escribo desde adentro. Con todos los soles detenidos, en patios secos. Allá cuando niños jugamos a la estatua.

Y nos quedamos alelados.

* **Catalina Sojos**. Escritora y columnista ecuatoriana. Su obra también abarca la Literatura Infantil y ha recibido varios Premios a lo largo de su vida.